

¿QUIÉN TIENE MENOS?

PADRE ÁNGEL



Zimbabue, África, familia Tsvangirai.

Iwan, el padre de Joerie, Mandy, Rachid y Meeko, regresa de su salida matutina para recolectar los pocos frutos y bayas que han dejado esta noche los monos en las inmediaciones de su pequeña cabaña.

Las preparará con mucho amor y un poco de carne de la última gacela que cazó hace ya más de dos semanas, y que ha podido conservar con la sal que le dejaron los últimos turistas que pasaron por la zona, un guiso que les ayudará a pasar este nuevo día.

Desde que su mujer falleció, hace ya casi dos años, por esas terribles fiebres, él se encarga de sus cuatro hijos, a los que cuida y enseña todo lo que él sabe, todo lo que le ha permitido vivir en ese medio tan hostil en el que nacieron sus antepasados y en el que él siempre ha vivido.

Ahora las cosas están cambiando, los dos mayores acuden a la nueva escuela y quizá un día puedan empezar una nueva vida; hasta que tengan edad de ir a estudiar, los dos pequeños le ayudan con las tareas de la casa. Mientras crecen no les faltará el apoyo continuo de su padre, que solo vive para cuidar de sus hijos.

España, Europa, familia Ruibarbo.

Jorge y su esposa, Marisa, viven con preocupación la situación de su pequeño Beltrán; últimamente está muy hurtao y les trata con desdén cuando por la noche llegan a tiempo de darle un beso en la cama, donde él les espera tras un día agotador de colegio y múltiples actividades, a las que

acude acompañado de su querida Ana, que cuida de él casi desde su nacimiento.

Sus papás son muy afortunados, son destacados dirigentes en sus respectivos trabajos. Papá le ha contado en secreto que algún día puede llegar a ser el director, y mamá tiene un montón de gente trabajando para ella en su empresa. La pena es que no puede verlos casi nunca, algún domingo si eso, pero ellos le dicen que son muy felices y se consideran unos privilegiados, que la vida les sonríe.



Ángel García Rodríguez, el Padre Ángel, es un sacerdote católico. Nació en Mieres (Asturias) en el año 1937, así que ya no es demasiado joven. Sin embargo, conserva toda la energía y el corazón de un muchacho. Su secreto es que ha dedicado toda la vida a cuidar a los demás, sobre todo a los refugiados, ancianos sin hogar, niños sin familia, quienes tienen hambre o están sin trabajo... Es fundador y presidente de Mensajeros de la Paz, una organización que obtuvo el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 1994. En la parroquia de San Antón, en Madrid, aloja y da de comer a muchas personas sin hogar, pero para él todo comenzó cuando era muy joven, con una visita al orfanato de Oviedo. Allí decidió que se dedicaría a ayudar. Desde entonces no ha parado. A cambio, y aunque a él no le guste reconocerlo, todo el mundo le quiere.